

LA TARDE

Año II

Lorca 28 de Marzo de 1906

Núm. 215

CLÍNICA
MEDICO-QUIRURGICA
á cargo del reputado médico
DON PEDRO IBAÑEZ TORRES

ESPECIALIDAD
— en —
ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Horas de consulta de 9 de la mañana á 1 de la tarde

PROVISIONALMENTE FONDA DEL COMERCIO

Nombres de los Sres. Concejales que han autorizado con su voto lo que, en vez de distribución de fondos, puede llamarse amplia autorización al alcalde D. Rafael Campoy para "aplicar," lo que ingrese durante el mes:

D. Eulogio Periago Pérez.
D. Nicolás de los Ríos Soler.
D. Jerónimo Arcas Sastre.
D. Francisco Carrasco Sánchez.
D. Francisco Carrasco Rufz.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de "distribución," (?) protestaron é interpondrán nuevo recurso de alzada, los Concejales D. Manuel Millana Benítez y D. Alfredo San-Martín.

LAS SESIONES Y LOS CONCEJALES

A los comentaristas

O dentro ó fuera.

Así terminábamos ayer nuestro editorial, comentando la conducta de los concejales conservadores, alejados totalmente del Municipio.

Sabemos que nuestro artículo ha sido objeto de grandes comentarios en círculos y reuniones, y sabemos también que entre nuestros comentaristas ha dominado la opinión que nosotros sustentamos.

Lo que hay es, que el tupido velo de la hipocresía, aun cubre algunos, mejor diríamos, muchos semblantes y todo se sacrifica á la pícaro conveniencia engendradora de nuestros males.

Sin embargo, bueno es poner sobre el tapete asunto de tanto interés, pues aun cuando sabemos que no descubrimos ningún continente con descender el velo de esa conducta abominable é inmoral de nuestros politiquillos del género ínfimo, que no otra cosa son á pesar

de todas sus fantochadas los caciques mangoneadores que nos han caído, por desgracia, aunque objeto son de la censura de muchas gentes, como hasta aquí siempre se hizo *sotto voce*, ó porque así convenía á los censores ó por los temores ridículos é ilusorios peligros, ó por guardar consideraciones á quienes jamás las merecieron, nosotros, como políticos dignos y como buenos lorquinos, hablamos alto y escribimos duro, con el fin de que roto el silencio que tanto ha favorecido las maquiavélicas intrigas de nuestras *eminencias*, lleguen las voces á todas partes, repercutan los ecos en todos los oídos, y se lean nuestros escritos por todo el mundo; con la seguridad, con la evidencia de que ejercemos de piqueta demoledora que derriba sin compasión ídolos y altares sagrados un tiempo para la multitud, y hoy contemplados con el más profundo desprecio hasta por el más humilde de nuestros vecinos.

Hay quienes creen, que nuestros

políticos, habiendo perdido ya todo lo que debieron conservar como tales hombres públicos, ó lo que es lo mismo, convertidos en ramerías con pantalones, calificativo que cierto cacique lorquino—ya fallecido—dióse así mismo y á los que de la política hacen granjería, el latigazo de la censura no hace mella en ellos, viviendo á sus anchas con la mayor comodidad. Pues no, no hay tales carneros, señores nuestros, y la prueba es, el odio que á los *chicos de la prensa* tuvieron siempre nuestros políticos de oficio, cuando los tales *chicos*, en vez de manejar el incensario para envolverlos en las olorosas nubes del aplauso, empuñaron las disciplinas de la crítica para sacudirlos sobre sus frágiles espaldas.

Pero tal odio y rencor tanto, trocáronse en halagadoras caricias del cacique al periodista, cuando este, ó por necio ó por *vividor*, abandonó en brazos del ídolo, convirtiendo la pluma que tan alta misión debió cumplir, en inmunda escoba para blanquear conciencias ennegrecidas.

El argumento no tiene réplica; si los aplausos, aun siendo inmerecidos, elevan, las censuras cuanto más justas más deprimen. La prensa, quieran ó no quieran sus destructores circunstanciales, hace opinión; de la opinión viven los políticos, si ésta le es adversa, tarde ó temprano el pedestal se desmorona y el ídolo rueda por el polvo.

Pues qué ¿no sabemos todos que en distintas, en mil ocasiones se ha comprado la prensa cuando ésta ha sido susceptible de venderse? Y si tan sin cuidado tiene á los caciques la censura, ¿por qué ese afán de comprar su silencio á toda costa?

Lo que hay es, que cuando la prensa es honrada y digna y con razón censura, y á la verdad se ciñe, y con energía fustiga, y no hay medio por lo tanto de hacerla callar, y su voz es robustecida por las de la opinión que á la suya se unen, entonces á la fuerza ahorcan, y hay que sufrir pacientemente el castigo de la expiación, como sufre el reo ante sus juzgadores la voz implacable y severa del Fiscal que el

crimen le recuerda y su condena—reclama.

Esa es nuestra misión, la de fiscales; y sin contemplación ni miramiento, que, indignos seríamos si los guardáramos de la confianza que Lorca y nuestro partido depositaron en nosotros, acusamos con toda la energía necesaria á los politicastos, y como tales, indignos, que engañan al país y burlan las leyes.

Para hacer administración y velar por los intereses del pueblo, se adquiere la representación en el Municipio; y, ó habrán de cumplir los señores Concejales con ese deber que les impone la ley, su propio decoro y el compromiso contraído, ó no habrá en Lorca quien ignore quienes son todos y cada uno de esos caballeros, que ante el mandato del Jefe, dejan de ser hombres para convertirse en autómatas, sin voluntad ni conciencia, nuevos esclavos blancos, que no solo no llevan á cabo el cumplimiento del deber, sino que se ponen al servicio de una política tan repugnante, como vergonzosa.

No extrañen los comentaristas nuestro lenguaje; es el de la más ruda y hermosa sinceridad, es la pintura acabada y exacta de la verdad, que es una y sagrada como Dios, y como no hay, como no existen razonamientos que justifiquen faltas de esta índole, y tenemos el ineludible deber de censurarlas, lo haremos un día y otro y mil, si es preciso, hasta que el mal se corrija, haciendo despertar de su sueño á los que quizá ignoran el daño que así propio se causan con su desatentada conducta.

TOMA NOTA LECTOR

Sres. concejales que aprobaron con su voto el acuerdo absurdo y disparatado de despojar al pueblo del camino del Huerto de la Rueda:

- D. Liberato Alberola.
- » Eduardo Sánchez Manzanera.
- » Ubaldo Fernández Periago.
- » Mariano S. Manzanera.
- » Nicolás de los Ríos.
- » Eulogio Periago.
- » Jerónimo Arcas Sastre.